



julio 2024

Lo que Dios hace Vol.8 No.3

Dios Ofrece Salvación
por Elizabeth Turner Beall

Antes de la creación, antes de que se pusieran los cimientos del mundo (1 Pedro 1:20), antes de que el tiempo tal como lo conocemos se pusiera en movimiento, Dios determinó el qué, el por qué y el quién de todo. Al crear la Tierra y la humanidad, Dios sabía que seríamos un pueblo pecador (el quién y el por qué) y sabía que necesitaríamos un camino de salvación (el qué), algo que Él podría ofrecer a todos los seres humanos por igual, si decidían aceptar esa oferta.

El propósito de Dios era crear un mundo hermoso y llenarlo con personas que vivieran en él y cuidaran de él, personas que se reproducirían y mantendrían el mundo lleno de humanidad, personas que lo conocerían como Dios el Creador y que querrían adorarlo. Al pueblo le daría mandatos para vivir juntos en la tierra, le daría cuidado providencial, consuelo y fortaleza cuando la vida fuera dura (Salmo 23), y le ofrecería el regalo de la salvación a través de Su gracia y misericordia (Efesios 2:8-9). Pero ellos (el pueblo) tendrían que aceptar ese regalo y vivir sus vidas para Él para poder ganar una recompensa mayor después de que sus vidas fueran completadas en la tierra, la recompensa de la vida eterna en el Cielo con Dios (Romanos 6:23b).

Para que Dios ofreciera el regalo de la salvación, tenía que haber algún tipo de sacrificio, pero no podía ser de los animales creados que serían utilizados por las personas para la adoración desde el principio (los del Antiguo Testamento). Ese sacrificio tenía que ser sumamente especial, tenía que ser uno de ellos: la humanidad. Pero si la gente en la tierra siempre fue pecadora (Romanos 3:23),

¿cómo podría ser eso? Porque ese sacrificio humano tenía que ser perfecto, sin pecado, sin mancha de ningún tipo, tenía que ser Dios en forma humana. Y así, “en la plenitud de los tiempos”, cuando era el momento adecuado (Gálatas 4:4-5), Dios el Hijo renunció a Su lugar en el Cielo, tomó forma humana y vino a vivir en la tierra como nuestro ejemplo de perfección humana (Filipenses 2:5-8). Sí, Dios el Hijo con el nombre terrenal de Jesús, vino voluntariamente, pero también fue enviado por Dios Padre (1 Juan 4:10) para ser el sacrificio, un sustituto (una propiciación: 1 Juan 4:10) por nuestros pecados. Los pecados de cada persona que alguna vez ha vivido o vivirá.

Dios es amor y quiere nuestro amor a cambio. Al ofrecer Su gracia y misericordia, al recibir ese don de gracia y misericordia y al ser obedientes en el bautismo (Hechos 2:38), y al vivir nuestras vidas fielmente de acuerdo con Su Palabra, la Biblia, nos convertimos en parte del grupo que está “preordenado” (1 Pedro 1:20) o “predestinado” (Efesios 1:3-10), miembros de Su reino/cuerpo/iglesia, apartados para vivir para Él. Dios sabía cuándo hizo el plan que no todos elegirían seguirlo a Él y a Su Hijo, para convertirse en miembros de ese grupo especial. Jesús incluso dijo en el Sermón del Monte que “...ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que la hallan”. (Mateo 7:13-14).

Dios es amor (1 Juan 4:8), y ese amor nos ofrece salvación, escucha y contesta oraciones, consuela, muestra cuidado providencial, paz y muchas otras cosas no mencionadas en este número, que hacen la vida aquí en la tierra más fácil y más agradable de vivir. Demos gracias a Dios por todo lo que hace por nosotros diariamente, y sigamos manteniendo nuestros ojos en la meta del Cielo y esforzándonos por llevar con nosotros a tantos otros como podamos



Dios, El Proveedor De Todo Consuelo por: Amanda Stephanus

Si hay algo que los humanos tenemos en común es el hecho indiscutible de que todos hemos pasado por algunas pruebas en nuestras vidas. Ya sean grandes o pequeños, físicas o espirituales, todos enfrentamos desafíos en esta vida. Job proclamó: “El hombre nacido de mujer, corto de días y hastiado de sinsabores” (Job 14:1). Santiago habló de la certeza de las pruebas y de nuestra disposición ante ellas (Santiago 1:2). Como dice el refrán, o nos dirigimos a una prueba o salimos de una prueba. Sin embargo, como cristianas, sabemos que Dios brinda todo consuelo a Sus hijos (2 Corintios 1:3-4). Si deseamos consuelo, sólo lo encontraremos en Dios porque nada en el mundo puede brindarnos consuelo como Él lo hace. Dios nos consuela de tres maneras: física, emocional y espiritualmente. Dios no sólo piensa en nosotras; Él nos brinda consuelo físicamente a través de promesas (Mateo 6:24-33), providencia (Mateo 5:45) y precepto o mandato (Hechos 6:1-7).

Pablo fue cuidado por los hermanos filipenses (Filipenses 4:15-16). Sabían que Pablo estaba necesitado y se aseguraron de ayudarlo a brindarle consuelo o aliento atendiendo sus necesidades físicas. Dios también se preocupa por nosotras y nos brinda consuelo a través de un mundo que nos sostiene. Tenemos medicinas para las dolencias, comida en nuestras mesas, la capacidad de construir y vivir en hogares, etc. Dios nos ha provisto de todo lo que necesitamos. Dios también proporciona consuelo emocional. En mi opinión, una de las mentiras más importantes de Satanás es convencernos de que estamos solas, de que nadie sabe por lo que estamos pasando o de que nadie se preocupa realmente por nosotras. En 1 Reyes 19, Elías se desanimó, pensó que estaba solo y, según todos los relatos, se había deprimido. ¡Esto incluso después de ver a Dios mismo consumir el altar empapado de agua con fuego! Cuando Elías le dijo a Dios que le quitara la vida (1 Reyes 19:4), Dios consoló a Elías y le dijo que no estaba solo y que había 7.000 que no se habían inclinado ante Baal. Al igual que Elías, no estamos solas o en una isla. Puede que Dios no nos rodea físicamente con sus brazos, pero proporcionó una familia, la iglesia, que sí lo haga.

Debemos llevar las cargas unas a otras (Gálatas 6:2) y estar ahí para consolarnos unas a otras durante los tiempos difíciles. Sabemos que Dios provee para nuestras necesidades físicas y emocionales durante las tribulaciones. Aún más importante aún, Él nos provee espiritualmente. Dios ofrece consuelo espiritual a través de Su palabra. Al estudiar y meditar en la palabra de Dios, sabemos que Él nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales (Efesios 1:3). Podemos encontrar consuelo sabiendo que tenemos una manera de escapar del pecado (1 Corintios 10:13) y tenemos un Sumo Sacerdote que comprende las tentaciones que enfrentamos (Hebreos 4:15-16). También encontramos consuelo espiritual sabiendo que podemos soportar cualquier cosa que enfrentemos porque hay una promesa de un hogar (Juan 14:1-3) y descanso (Apocalipsis 14:13). Saber que Dios brinda consuelo en todas las facetas de la vida es reconfortante. Nos ayuda, pero no termina ahí. Dios nos consuela para que podamos consolar a otras durante sus problemas. Necesitamos asegurarnos de utilizar los beneficios del consuelo de Dios para ayudar a quienes nos rodean y animar a otras en sus momentos de dificultad.



¿Dios Realmente Responde La Oración?

Por Wilburta Arrowood

¿Cómo podemos cuestionar a Dios con tantos ejemplos de oraciones contestadas en las Escrituras? A nivel personal nos cansamos de esperar el tiempo de Dios y olvidamos Eclesiastés 3:1-11 que nos dice que hay un tiempo señalado para todo. Eso me dice que Dios tiene el control y sólo necesito tener paciencia. ¡Considera cuánto tiempo tuvo que esperar Abraham para que Dios bendijera a todas las naciones a través de él! Pasaron miles de años antes de que Jesús viniera y cumpliera esa promesa, pero Dios cumplió esa promesa.

1 Juan 5:14 nos asegura “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye”. Cuando conocemos Su palabra y la seguimos podemos estar seguras de que Él nos escucha y si es de acuerdo con Su voluntad y en Su tiempo nuestra respuesta será sí. Necesitamos ser pacientes. Hebreos 6:10-12 “Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. 11 pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, 12 a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”

Dios no siempre responde de la manera que queremos o esperamos. Romanos 5:3-4 nos dice: “Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; 4 y la paciencia, prueba; y la prueba, Esperanza” ¡Por lo tanto, es posible que no queramos orar por paciencia con demasiada frecuencia!

A veces Dios dice no a nuestras oraciones. En ocasiones se debe a nuestro egoísmo. Santiago 4:3 “Pedís y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”. Otras veces es porque entra en conflicto con el plan de Dios para nosotros. Dios le dijo a Su propio hijo que no cuando oró para que “esta copa pase de mí”. Dios no le quitó esa horrible situación a Jesús porque era necesario que muriera en esa cruz por nosotros.

Necesitamos recordar que Dios siempre responde nuestras oraciones de la mejor manera para nuestro bienestar. Quizás no lo entendamos en ese momento, pero Dios nos ama y siempre quiere lo mejor para nosotros y nos escucha cuando oramos.



Dios Da Cuidado Providencial
por Alice Simmons

La “providencia de Dios” requiere la frase “si y cuando sea el momento adecuado para Él (Dios), nosotras y los demás”. Muchas veces oramos cuando estamos en una situación desesperada, cuando nuestras vidas están trastornadas o estamos desesperadamente necesitadas. Cualquiera que sea el caso, queremos una respuesta directa, ¡inmediata! A menudo perdemos la paciencia con Dios cuando las respuestas no llegan tan rápido como nos gustaría.

Olvidamos que Dios lo sabe y lo ve todo. Olvidamos que nuestra creencia o fe en Él requiere nuestra confianza, nuestra confianza en todo lo que Él nos ha prometido. La idea o el pensamiento de que Dios no respondió nuestras oraciones no es el camino de nuestro Padre Celestial; Él responde TODAS las oraciones. Una vez que nuestras peticiones han sido dadas a conocer a Dios, debemos ser pacientes, vigilantes y esperar en Dios. Pero debemos aprender a aceptar las respuestas que recibimos. Las oraciones respondidas con un “sí” son fáciles, pero las respuestas con un “no”, “más tarde” o “algo mejor” requerirán paciencia. Serán respondidas en el tiempo perfecto de Dios. Recuerde, Romanos 8:28 dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”. Dios responderá. Considere que podrían pasar semanas o años. Se paciente.

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gálatas 4:4). Dios siempre sabe el momento adecuado. En Eclesiastés 3, Salomón revela los tiempos en los ciclos de la vida. Su cuidado vendrá. Gálatas 6:9 nos dice: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos”. No te rindas nunca. Esté alerta a los tiempos que podrían, o como dijo Pablo, “quizás” ser el cuidado providencial de Dios.



Preguntas para discutir y/o meditar:

1. ¿Qué otras cosas hace Dios por nosotros, además de las que se presentan en este número?
Dé libro, capítulo y versículo.
2. ¿Por qué era necesario incluir un sacrificio humano por nuestros pecados? ¿Por qué tuvo que ser Jesús?
3. Analiza las formas en que Dios responde nuestras oraciones.

Ideas de aplicación:

1. Piensa en cómo tus amigos y familiares te han ayudado a consolarte antes. ¿Cómo puedes usar eso para ayudar a otros que necesitan consuelo?
2. ¿Cuáles son algunos otros ejemplos de personas que han sido consoladas en las Escrituras?
3. Discuta algunas oraciones que te han sido contestadas de maneras que fueron mejor de lo que esperabas. ¿Cómo cambió tu vida?
4. ¿Cuáles son algunos de los pasajes de las Escrituras a los que acudes en busca de consuelo y fortaleza?

Sugerencias de oración:

1. Considera todas las oraciones que Dios ha respondido de manera positiva para ti y agrádecle por esas oraciones contestadas.
2. Considera las oraciones que Dios ha dicho: "No", y te diste cuenta de cuán bueno fue para ti. Gracias a Dios por eso.
3. Si hay oraciones que aún no han sido respondidas, agradece a Dios por ellas también, sabiendo que Él las responderá cuando sea el momento adecuado.

Encuentra estas palabras en el siguiente rompecabezas:

PROPICIACION	PROVIDENCIAL	CONTESTADA	FE
SACRIFICIO	COMODIDAD	HUMANIDAD	DAR
SALVACION	ACEPTAR	NECESIDAD	
OFRECER	ELEGIR	ORACIONES	
CUIDADO	VIDA	CREENCIA	
TALVEZ	BASE	PLAN	

S A C R I F I C I O R F Z A B
L N T P A Y S O S F D T O V A
C D A H R V A M C R X B R D S
O A L D C O L O Q E V P A B E
N R V H U I V D Z C I D C C M
T F E U I Z A I Z E D R I R N
E A Z M D O C D D R A K O E C
S P I A A E I A P E J B N E B
T L V N D B O D A F N X E N R
A A Q I O L N P H C I C S C L
D N V D P T V W P N E B I I X
A E O A V D C V R D B P L A T
O R I D E L E G I R L K T F L
P R O P I C I A C I O N A A M
O S K N E C E S I D A D Y M R



Por favor comparte esto con tus amigos. Anímelos a suscribirse en este enlace. Úselo como su estudio privado o como estudio en grupo. Páselo a otras personas que puedan sentirse alentadas por él. Gracias.

Copyright © *2019* *WomenBuildingGodlyLives.com/newsletters-english/*, All rights reserved.

Our mailing address is:

Elizabeth Turner Beall
316 Northwest St
Carthage, MS 39051

Want to change how you receive these emails?
You can [update your preferences](#) or [unsubscribe from this list](#).

This email was sent to << Test Email Address >>

[why did I get this?](#) [unsubscribe from this list](#) [update subscription preferences](#)

Women Building Godly Lives · PO Box 375 · Carthage, MS 39051 · USA

